

Respuestas que plantean las grandes preguntas Marcos 12:13-34

Introducción

Un viejo consejo afirma que, para evitar conflictos, "nunca se debe hablar de política o religión en compañía educada". A esto yo añadiría un tercer tema de conversación potencialmente conflictivo en nuestra cultura actual: la ética o la moral.

Tenemos la política, la religión y la ética, tres áreas en las que la gente tiene convicciones fuertes y diversas. Si dices algo sobre cualquiera de estos temas a una persona cualquiera, prácticamente estás invitando a una pelea.

En nuestro texto de hoy, Marcos 12:13-34, los líderes religiosos y políticos lanzan una andanada de preguntas a Jesús. Se trata de la "policía del pensamiento" de la época, y sus preguntas se refieren a tres ámbitos distintos. ¿Adivinas cuáles son? Sí, lo has adivinado: política, religión y ética.

Estos líderes se cuidaron de formular sus preguntas de forma que limitasen las posibles respuestas de Jesús, de modo que, respondiese lo que respondiese, sería criticado. Su objetivo, después de todo, era poner a la gente en contra de Jesús.

Pero Jesús rechazó la formulación de las preguntas. Vio que eran preguntas cargadas, preguntas basadas en falsas premisas y falsas dicotomías, preguntas diseñadas con el único propósito de atraparlo.

Respondió a sus preguntas, sí, pero de un modo que evitaba sus trampas. Y cuando terminó, todos se sintieron interpelados. De una manera que no esperaban, las respuestas de Jesús les dejaron con preguntas mucho más grandes que responder.

Esta mañana, al leer este pasaje, quiero que nuestros corazones estén abiertos a las grandes preguntas planteadas por Jesús, y que estemos dispuestos a responder al Espíritu con fe y arrepentimiento a todo lo que Él nos muestre.

Una cuestión política

Así pues, adentrémonos en el pasaje y en la primera pregunta, que es política.

Y le enviaron algunos de los fariseos y algunos de los herodianos, para atraparlo en su conversación. (Marcos 12:13)

Una alianza impía donde las haya. Los fariseos eran un grupo religioso conocido por su estricto cumplimiento de la ley y las tradiciones judías. Defendían a ultranza la identidad judía y criticaban cualquier colaboración con el poder romano.

Los herodianos, por su parte, eran un partido político que apoyaba a la dinastía gobernante de los herodianos, el rey Herodes en aquella época. Estaban dispuestos a colaborar con las autoridades romanas para mantener la estabilidad política y asegurar sus propias posiciones.

Dadas las diferencias, los fariseos estaban naturalmente enfrentados a los herodianos. Pero en el caso de Jesús, a quien ambos odiaban, se convirtieron en aliados.

Se acercaron y le dijeron: "Maestro, sabemos que eres veraz y que no te importa la opinión de nadie. Porque no te dejas llevar por las apariencias, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios... (Marcos 12:14a, RVR1995)

Ahora todo lo que dijeron sobre Jesús es verdad. Pero no estaban siendo sinceros. Sólo estaban adulando a Jesús. Si realmente creyeran lo que decían de Jesús, mucho antes habrían aceptado sus enseñanzas y su autoidentificación como el Mesías.

Pero había una razón para sus halagos. Era para que Jesús bajara la guardia ante la pregunta que venía a continuación:

...¿Es lícito pagar impuestos al César, o no? ¿Debemos pagarlos, o no?". (Marcos 12:14b, RVR)

Se trataba de una pregunta sobre un impuesto de capitación impuesto al pueblo judío por el gobierno romano. En la época de Jesús, el impuesto estaba en vigor desde el año 63 a.C. Este impuesto anual se utilizaba para financiar los enormes gastos administrativos y militares del Imperio Romano.

Muchos se opusieron firmemente a pagar este impuesto, por lo que era fácil exasperar a la gente al respecto. Hubo una vez un Judas de Galilea (no discípulo de Jesús), que fue uno de los primeros líderes de los zelotes, un grupo revolucionario.

Este Judas lideró una revuelta en el año 6 d.C. El historiador judío Josefo describe cómo Judas llamó cobardes a sus compañeros judíos por estar dispuestos a pagar tributo a los romanos y por soportar a amos mortales en lugar de a Dios. Sostenía que la lealtad a Dios y la sumisión a Roma eran fundamentalmente incompatibles.¹

Los elevados impuestos fueron una de las razones por las que los zelotes se rebelaron contra el dominio romano en el año 66 d.C. Los romanos respondieron con la fuerza, lo que condujo finalmente a la destrucción de Jerusalén y el templo en el año 70 d.C.

Este es el contexto. Los fuertes sentimientos sobre el pago de impuestos hicieron de esta pregunta una pregunta cargada. Si Jesús decía que debían pagar impuestos, sería visto por una gran facción de judíos nacionalistas como un traidor.

Pero si decía que no, que no debían pagar impuestos, los herodianos se apresurarían a denunciarlo a las autoridades romanas como rebelde. De cualquier manera, pensaban que lo tenían...

Pero, conociendo su hipocresía, les dijo: "¿Por qué me ponéis a prueba? Traedme un denario y dejad que lo mire". (Marcos 12:15)

Un denario se consideraba generalmente el jornal de un trabajador común. Probablemente llevaba la imagen de César con una inscripción que le atribuía divinidad.

¹⁶ Y le trajeron una. Y él les dijo: "¿De quién es esta semejanza e inscripción?". Ellos le respondieron: "Del César". ¹⁷ Jesús les dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Y se maravillaron de él. (Marcos 12:16-17)

Lo que Jesús está haciendo es una distinción entre los reinos terrenales de los hombres y el Reino celestial de Dios. Como seguidores de Cristo, existimos en ambos reinos simultáneamente.

En cuanto a los reinos terrenales y sus gobernantes, las Escrituras dicen que debemos estar sujetos a las autoridades gobernantes hasta el punto de que nos obliguen a elegir sus leyes sobre las leyes de Dios.

Pablo escribe a los romanos que, por cierto, vivían bajo el opresivo reinado del loco Nerón:

¹ Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan. Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay han sido instituidas por Dios. ² Por tanto, quien resiste a las autoridades resiste a lo que Dios ha establecido, y los que resisten incurrirán en juicio. ³ Porque los gobernantes no son un terror para la buena conducta, sino para la mala. ¿No temeréis al que está en autoridad? Entonces haz lo bueno, y recibirás su aprobación,⁴ pues es siervo de Dios para tu bien. Pero si obráis mal, temed, pues no en vano lleva la espada. Porque él es el siervo de Dios, un vengador que lleva a cabo la ira de Dios sobre el malhechor. ⁵ Por eso hay que estar sometido, no sólo para evitar la ira de Dios, sino también por el bien de la conciencia. ⁶ Porque por esto también pagáis impuestos, ya que las autoridades son ministros de Dios, que atienden precisamente a esto. ⁷ Pagad a todos lo que se les debe: impuestos a quien impuestos debe, ingresos a quien ingresos debe, respeto a quien respeto debe, honor a quien honor debe. (Romanos 13:1-7)

La cuestión que se le planteó a Jesús era, en realidad, la de la retención de impuestos; no la retención de impuestos tal como la concebimos comúnmente, sino, más bien, la de retener de los gobernantes terrenales los impuestos que ellos, como gobernantes debidamente designados por Dios, están autorizados a recaudar. Jesús dice: "No los retengan. Dad al César lo que es del César".

¿Cómo desearían que Jesús se hubiera detenido allí! Pero no lo hizo. Continúa: "Y [rendid] a Dios lo que es de Dios". ¿Qué es más difícil y exigente: dar al César lo que es del César o a Dios lo que es de Dios?

El César sólo pide nuestro dinero; Dios pide nuestra vida misma. Así como la imagen del César estaba estampada en la moneda, la imagen de Dios está estampada en nuestras almas. Le pertenecemos; tiene derecho sobre nosotros. Basándonos en esto, la orden de Pablo no es irrazonable:

...ofrézcanse ustedes mismos a Dios, como quienes han sido llevados de la muerte a la vida; y ofrézcanle las partes de su cuerpo como instrumentos de justicia. (Romanos 6:13)

El autor del himno dice: "Todo a Jesús me rindo, todo a Él libremente me entrego". Así que la gran pregunta que nos plantea la respuesta de Jesús es la siguiente: ¿Estoy reteniendo de Dios algo que le corresponde por derecho? ¿Le estoy ofreciendo mi cuerpo, mi mente, mi energía, mi tiempo, mi sexualidad, mi dinero, mis palabras, para Su uso y gloria? Dad a Dios lo que es de Dios.

Al oír la respuesta de Jesús, la gente "se maravilló de él". Jesús había tomado una pregunta que parecía tener una aplicación muy estrecha y la había respondido de una manera que abarcaba toda su vida.

Veamos ahora la segunda pregunta y la respuesta de Jesús. Esta vez viene de un grupo de hombres conocidos como los saduceos, y la pregunta es teológica, sobre la cual había mucho debate.

Una cuestión teológica

Y se acercaron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección.... (Marcos 12:18a)

¿Quiénes eran los saduceos? Los saduceos eran los aristócratas. Tendían a ser ricos y generalmente ocupaban los puestos de mayor poder en el templo, incluido el de sumo sacerdote y sumo sacerdote. Ocupaban la mayoría de los 70 escaños del Sanedrín.

Los saduceos sólo aceptaban el Pentateuco como Escritura autorizada, y no daban la misma importancia a los escritos proféticos posteriores y a los Salmos.

Entre sus creencias distintivas estaba, como ha señalado Mark, el rechazo de la resurrección, ya que no veían que se enseñara explícitamente en el Pentateuco. También rechazaban otras dos verdades. Pablo escribió en Hechos:

Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos los reconocen a todos. (Hechos 23:8)

En otras palabras, creían que vivimos, morimos y eso es todo lo que hay, que no tenemos un espíritu inmortal. Es interesante, entonces, que le hagan a Jesús la pregunta que le hacen:

Y le hicieron una pregunta, diciendo:¹⁹ "Maestro, Moisés escribió para nosotros que si el hermano de un hombre muere y deja mujer, pero no deja descendencia, el hombre debe tomar a la viuda y criar descendencia para su hermano. ²⁰ Había siete hermanos; el primero tomó mujer, y al morir no dejó descendencia. ²¹ El segundo la tomó y murió sin dejar descendencia. El tercero hizo lo mismo. ²² Y los siete no dejaron descendencia. Por último murió también la mujer. ²³ En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién será esposa? Porque los siete la tenían por mujer". (Marcos 12: 18b-23)

Esta pregunta se basa en las instrucciones dadas en Deuteronomio 25 sobre qué hacer si un hombre casado muere sin dejar un hijo que continúe la línea familiar. Si lees el primer capítulo de Rut, verás que esto entra en juego. Esto es lo que dice el Deuteronomio:

⁵ "Si los hermanos viven juntos, y uno de ellos muere y no tiene hijo, la mujer del muerto no se casará fuera de la familia con un extraño. El hermano de su marido se acercará a ella, la tomará por esposa y cumplirá con ella los deberes de hermano de marido. ⁶ Y el primer hijo que ella dé a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que su nombre no sea borrado de Israel. (Deuteronomio 25:5-6)

Así que los saduceos llevan esto a un nivel absurdo, seguros de que las complicaciones presentadas por su escenario dejarían perplejo a Jesús. Cuando te propones intentar dejar perplejo al profesor, normalmente acabas quedando como un tonto.

Por muy listos que se creyeran, Jesús empieza diciéndoles sin rodeos que la premisa en la que se basa su pregunta es fundamentalmente errónea.

²⁴ Jesús les dijo: "¿No es ésta la razón por la que estáis equivocados, porque no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵ Porque cuando [no "si" sino "cuando"] resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como ángeles en el cielo. (Marcos 12:24-27)

Su falsa premisa era que nuestras relaciones en el cielo serán simplemente una continuación de nuestras relaciones terrenales. No será así. No habrá una reunión familiar de Lund en el cielo. No nos relacionaremos en el cielo como marido y mujer, padre e hijo, o hermano y hermana.

En su libro "Este matrimonio momentáneo", John Piper afirma que "Las relaciones basadas en la familia [familia biológica] son temporales. Las relaciones basadas en la unión con Cristo son eternas. El matrimonio es una institución temporal... que finalmente da paso a la relación a la que apuntaba todo el tiempo -Cristo y la iglesia- de la misma manera que una fotografía ya no es necesaria cuando te ves cara a cara".

Las relaciones que tienes con otros seguidores de Cristo son más permanentes y preciosas que las relaciones que tienes incluso con los miembros de tu familia.

Así que, saduceos, vuestra premisa sobre el matrimonio es errónea. Pero también ignoran lo que dice la Escritura.

²⁶Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, que Dios le habló diciendo: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"? (Marcos 12: 24-26).

Si me pidieras que te diera pruebas de la resurrección a partir del Antiguo Testamento, podría hacerlo. Le llevaría a pasajes como Job 19, Daniel 12, Isaías 26 o el Salmo 49.

Pero recuerde, los saduceos no aceptaban estos pasajes como autoritativos. Entonces, ¿qué hace Jesús? Los lleva a Éxodo 3, que forma parte del Pentateuco. Allí Dios se aparece a Moisés en la zarza ardiente y luego se identifica.

Y dijo: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob". (Éxodo 3:6a)

No "yo era" sino "yo soy". Él sigue siendo su Dios más allá de la muerte y de la tumba. Así que la respuesta de Jesús es ésta: Si esto es lo que Moisés oyó, y esto es lo que Moisés escribió, entonces Moisés seguramente entendió y creyó en una resurrección. La conclusión, entonces, es clara.

No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Estáis muy equivocados". (Marcos 12:27)

Esta pregunta hipotética, que parecía no tener nada que ver con ellos, prácticamente hablando, de repente se convirtió en algo muy personal. Porque si estaban equivocados sobre la resurrección, como Jesús dijo que estaban, ahora tienen que estar preparados para enfrentarse a Dios, para rendirle cuentas, después de la muerte. Hebreos 9 nos dice:

...está establecido que el hombre muera una sola vez, y después de esto viene el juicio, (Hebreos 9:27b, ESV)

Lamentablemente, muchas personas son como los saduceos: dicen creer en Dios, pero viven como si no hubiera resurrección. Por lo tanto, la pregunta más importante que nos deja la respuesta de Jesús es la siguiente: ¿Estoy viviendo a la luz de la resurrección? ¿Cómo me preparo para la resurrección? A la muerte de Lázaro, Jesús le dijo a Marta:

"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá".

La tercera pregunta, formulada por un experto en la ley, lleva a Jesús al terreno de la moral y la ética.

Una cuestión moral

Se acercó uno de los escribas, los oyó discutir entre sí y, viendo que les respondía bien, le preguntó: "¿Cuál es el mandamiento más importante de todos?" (Marcos 12: 28)

Esta pregunta difiere de las demás en un par de aspectos:

En primer lugar, procede de un individuo y no de un grupo.

En segundo lugar, es una pregunta buena y sincera. No parece haber sido inventada; no parece tener un motivo oculto.

Pero establece una falsa dicotomía. Implica que un mandamiento sustituye a todos los demás.

El "peso" de los mandamientos es algo que los líderes religiosos discutían con frecuencia. De los 613 mandamientos de la Torá, los clasificaban en dos categorías: pesados y ligeros. Así que este hombre quería saber qué mandamiento era el más pesado de los pesados.

Como hacía a menudo, Jesús respondió citando el Antiguo Testamento, en concreto, el conocido Shema del Deuteronomio 6.

²⁹ Jesús respondió: "La más importante es: 'Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno. ³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". (Marcos 12:29-30)

Y luego, sin perder un segundo, Jesús continuó, esta vez citando el Levítico 19:

La segunda es ésta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo". [Luego tomó los dos mandamientos y los unió, diciendo:] No hay otro mandamiento mayor que éstos". (Marcos 12:31)

En conjunto, estos dos mandamientos resumen toda la ley. Si haces estas dos cosas, cumples toda la ley.

³² El escriba le dijo: "Tienes razón, Maestro. En verdad has dicho que él es uno y que no hay otro fuera de él. ³³ Y amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es mucho más que todos los holocaustos y sacrificios." Al ver Jesús que respondía sabiamente, le dijo: "No estás lejos del Reino de Dios". [Parecía que su corazón estaba verdaderamente abierto a las cosas de Dios] (Marcos 12: 32-34a).

La respuesta de este escriba demostró que lo entendía. Todos nuestros actos de servicio o sacrificio, todas nuestras expresiones de devoción o adoración, todas estas cosas externas, ocupan un lejano segundo lugar en comparación con amar a Dios y amar a los demás.

Por lo tanto, la pregunta más importante, o debería decir las preguntas, que la respuesta de Jesús nos deja a cada uno de nosotros son las siguientes:

En primer lugar, ¿amo a Dios con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas? "Bueno, no estoy seguro. ¿Cómo lo sé?", podría preguntarse. Mi mejor respuesta a eso es la respuesta que Jesús da en Juan 14, donde dice:

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. (Juan 14: 21a)

Nuestro amor por el Señor se expresa a través de nuestra obediencia a Dios, incluso cuando es difícil o desagradable, o incluso cuando no queremos hacerlo. Pero hay otra forma de expresar nuestro amor al Señor, que nos lleva a una pregunta relacionada:

¿Amo a mi prójimo como a mí mismo? ¿Estoy dispuesto a incomodarme por los demás, a servir a los demás, a dar preferencia a los demás?

Amar a los demás revela nuestro amor a Dios mucho más de lo que nos gustaría admitir. Están inextricablemente unidos. Juan escribe en su primera epístola:

²⁰ Si alguien dice: "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios, a quien no ha visto. ²¹ Y este mandamiento tenemos de él: el que ama a Dios, ame también a su hermano. (1 Juan 4:20-21)

Lo he dicho recientemente, pero lo diré de nuevo: no puedes amar a Dios más de lo que amas a la persona que menos amas. ¿Te sientes cómodo sabiendo eso?

...Y después de esto nadie se atrevió a hacerle más preguntas. (Marcos 12:34b)

Conclusión

No se atrevían a hacerle más preguntas porque se daban cuenta de que con cada pregunta que le hacían, Él sólo planteaba preguntas más grandes y personales que ellos, y nosotros, debíamos responder.

Para terminar, me gustaría repetirte las grandes preguntas planteadas por Jesús. Por favor, escúchalas como si Jesús mismo te las estuviera planteando, porque, en realidad, lo está haciendo:

- ¿Le estás negando a Dios algo que le corresponde por derecho?
- ¿Vives como alguien convencido de la próxima resurrección?
- ¿Amas a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerzas, y amas a tu prójimo como a ti mismo?

[Oración - "Señor, revélanos nuestros corazones..."]

¹ R.T. France, *The New International Greek Testament Commentary, The Gospel of Mark* (Grand Rapids, Michigan; William B. Eerdmans Publishing Company, 2002) 465.